

ARCHIVOS DE LECTURA: LA IDEA DEL MUSEO Y LOS ENTRELUGARES DE UMNA FOTOBIOGRAFÍA

Marta Francisco de Oliveira¹
Encarnación Medina Arjona²

Resumo

Proponemos un estudio inicialmente bibliográfico sobre el libro y las lecturas como lugares, habitáculos, espacios literales y simbólicos que componen una cartografía social y cultural contemporánea a través de las múltiples formas como los lectores se relacionan con lo literario y sus posibilidades. Las consideraciones forman en marco teórico para una segunda etapa, en la que se espera construir un archivo virtual de imágenes, como textos, de las lecturas de un grupo de voluntarios universitarios. El objetivo de este trabajo es tratar, teóricamente, de comprender cómo las lecturas nos componen y forman un archivo más allá de la conocida comprensión del museo, puesto que no se trata de un simple repositorio: lo leído se entreteje en y con los sujetos mismos, formando un archivo vivo y pulsante, dinámico y cambiante, que actúa sobre la conciencia y las sensibilidades. Las lecturas, desde su elección hasta el efectivo acto de leer, componen intrínsecamente la memoria y la identidad, desarrollándose como proceso de traducción de la vida y de la experiencia en sus dimensiones personal y colectiva. La vivencia se desborda en el pensar y en el sentir, presentándose y presentificándose de manera tanto individualizada como compartida.

Palavras-chave: Lectura. Lectores. Archivo. Literatura. Museo.

READING ARCHIVES: THE IDEA OF A MUSEUM AND THE PLACES IN BETWEEN OF A PHOTOBIOGRAPHY

Abstract

Study proposal on books and readings as places or habitats, literal and symbolic spaces that make up a contemporary social and cultural cartography through the multiple ways in which people relate to literature, readings, and their possibilities. The relationship between the reader and reading forms an archive, like a museum in its most widespread understanding of purpose, as a compilation of important elements for preservation and resource/memory. The relationship between the reader and reading forms an archive, like a museum in its most widespread understanding of purpose, as a compilation of important elements for preservation and

¹ Doutora em Letras – Estudos literários (UNESP) e docente da FAALC-Faculdade de Artes, Letras e Comunicação e do PPGEL-Programa de Pós-graduação em Estudos de Linguagens/UFMS, área de Teoria Literária e Estudos Comparados. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5212-5361>. E-mail: marta.oliveira@ufms.br.

² Professora Titular da Universidad, atuando no Departamento de Lenguas y Culturas Mediterráneas. Doutora em Filología Francesa. Autora de diversos trabalhos, com foco especialmente na literatura francesa em diálogo com a língua, a literatura e a cultura espanholas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3482-3748>. E-mail: emedina@ujaen.es.

resource/memory. The objective of this work is to understand how readings compose us and form an archive beyond the familiar understanding of the museum, since it is not a simple repository: what is read is interwoven within and with the subjects themselves, forming a living, pulsating, dynamic, and changing archive that affects consciousness and sensibilities. Readings, from their selection to their implementation, intrinsically compose memory and identity, developing as a process of translating life and experience in their personal and collective dimensions. Experience overflows into thought and feeling, presenting and presenting itself in both individual and shared ways.

Keywords: Reading. Readers. Archive. Literature. Museum.

1 Introdução

Esta propuesta se fundamenta en la investigación bibliográfica y en el levantamiento de un corpus local como muestra de un archivo de lecturas, con la intención posterior de organización de una fotobiografía posible para un museo de lectores. Este museo, el registro fotobiográfico y escrito, se pretende como cartografía cultural y social de valorización de modos de lectura variados y distintos, sin jerarquizaciones, puesto que las lecturas en la actualidad son distintas y muy variadas, rompiendo con un canon previamente establecido. De hecho, las formas de relación lector-libro-lecturas se multiplicaron porque tanto los lectores no son más los mismos como el texto literario y su soporte físico, el libro, han cambiado. De la misma manera, los modos de lectura se ampliaron, como demanda natural de los cambios en los demás elementos y actores del acto de leer.

Para intentar comprender y luego teorizar sobre el cómo las lecturas nos componen y forman un archivo más allá de la conocida comprensión del museo, necesitamos observar que nuestra noción de archivo no se limita a un simple repositorio: aunque en cierto modo lo sea, una vez que se establece un registro o documentación, consideramos más bien que lo leído se entreteje en y con los sujetos mismos, formando un archivo vivo y pulsante, dinámico y cambiante, que actúa sobre la conciencia y las sensibilidades. Las lecturas, desde los procesos de recepción más pasiva, es decir, aquellas que nos llegan debido a la intervención de otros, hasta la activa tomada de decisión con la selección de autores, temas y títulos, culmina en la

elección definitiva, por las razones que sean, incluso cuando uno se deja llevar y lee porque otros leen, o lo hace por obligación. De todos modos, por fin ocurre su la realización del acto de leer, y estos pasos componen los eslabones de un archivo intrínsecamente relacionado a la memoria y a la identidad, desarrollándose como proceso de traducción de la vida y de la experiencia en sus dimensiones personal y colectiva. Destacamos que estos datos de la vivencia lectora, directa o intermediada, de las páginas de los libros hacia la lectura social y cultural, son aspectos esenciales en la constitución del sentido individual de la identidad. La vivencia se desborda en el pensar y en el sentir, presentándose y presentificándose de manera tanto individualizada como compartida, mezclando vida, experiencia y lecturas, sea de los libros, sea del mundo, como nos recuerda el educador brasileño Paulo Freire.

En un primer momento, es fundamental la reflexión sobre como el estudio sobre el libro y las lecturas, según las consideraciones de Michelle Petit (2013), pueden y deben, desde el punto de vista elegido para esta investigación, ser considerados como lugares o habitáculos. Es decir, la lectura, desde su medio físico, el libro, y su resultado a través de lo leído y del cómo se lee, se convierte en espacio literal (que tiende a la amplitud, a la multiplicidad) en muchas ocasiones, pero además siempre percibido desde su coyuntura simbólica, llena de sentidos atribuidos por los sujetos. Por eso, la tríada lectura-libro-lectores compone una cartografía social y cultural contemporánea a través de las múltiples formas como las personas se relacionan con lo literario y con las lecturas y sus posibilidades. En ese sentido, las lecturas forman un entrelugar, empleando el concepto del escritor Silviano Santiago, puesto que las consideramos desde el espacio de la diferencia, de la asimilación y de reacción por medio de un aparato teórico de análisis que las determina y aprecia.

Evitamos, entretanto, valorarlas según criterios propios, puesto que los sujeto-lenguaje hacen sus elecciones de modos variados, resultante en distintas formas de relación con lo leído y con la lectura. Un ejemplo claro es la falsa idea de que a las generaciones más jóvenes no les gusta leer. Si en las escuelas y en la sociedad occidental en general la impresión es que la lectura resta importancia para los públicos

juveniles y jóvenes adultos, esto es una contradicción evidente con el éxito de editoriales y de escritoras y escritores que llegan a ser *best-sellers*, incluso alimentando el mercado de películas, series o *media* vistos por millones de personas

Así, pues, es necesario considerar que nuestros imaginarios personales, regionales, nacionales son, ante todo, comunitarios, pues nos unen en el sentido de lo compartido con otros, ya sea por edad u otros factores que nos acercan, como suele pasar con adolescentes y su inclinación gregaria. De ahí viene la consideración: pese al carácter solitario de la lectura, su realización efectiva es solidaria, puesto que la construcción de sentidos, de comprensión e interpretación forman una composición de discursos multiformes que circulan en medios y modos variados en una sociedad y entre sociedades distintas. La intención de este artículo es empezar la consideración más profundizada de esas cuestiones, planteando sus posibilidades de desarrollo.

2 Los archivos de lectura: ¿un rastreo posible?

La relación con la lectura forma un archivo, ya sea en el ámbito social y cultural, sea en el ámbito personal. Sobre el vocablo, en su sentido más básico un archivo es considerado como el repositorio de documentos o fondos documentales de distintas naturalezas; además, se relaciona con la idea de adquisición, conservación, estudio y exposición de tales registros, y no se distancia de la idea de importancia, es decir, todo lo que se considera digno de registro/conservación es relevante. En consecuencia, se puede aproximar su idea a la de un museo: en su más extendida comprensión de finalidad, se trata de una especie de recopilatorio de los elementos importantes para preservación/registro y recurso/memoria, acercándose a la concepción misma de identidad. Pero este es tan sólo un punto de partida para la introducción de la idea de archivo según la proposición de este texto, una vez que me interesa reflexionar sobre la constitución social, cultural, política y ética del término en lo relativo a la lectura y su lugar en el mundo contemporáneo.

Desde una consideración psicoanalítica, el filósofo Jacques Derrida (1995) consideró el archivo y su importancia teórica para la historia, o sea, su relevancia en la constitución misma del discurso histórico, basado en principios de verdad material y verdad histórica en las consideraciones de Sigmund Freud en *Moisés y la religión monoteísta* (1939). Luego, el concepto de mal de archivo (desarrollado en la obra *Mal de archivo*, publicada en 1995, cuyo subtítulo es ‘una impresión freudiana’) es casi una negación de la idea de ‘concepto’ para sustituirla por una de crítica.

La relación historia, verdad y poder, en el contexto más amplio, pone de relieve el cerne político, ideológico y ético del archivo. Registramos nuestros enunciados y los jerarquizamos en variadas series discursivas. No estamos, por lo tanto, ajenos a la tradición que se construye sobre y con el archivo, una vez que hay fuerzas y tensiones, el poder y sus arcontes, o guardianes responsables por su salvaguarda y permanencia - repase y perpetuación -, para dictar qué y cómo se archiva, o se preserva y se lee/interpreta el archivamiento y lo archivado.

Sin olvidar esta relación inicial con el archivo y su orden social, política, cultural, ética, pero sin tomarla como primordial e inmutable, la construcción que se propone sobre la lectura y los lectores se amplía y se consideran formas otras de establecimiento de archivos personales a partir del archivamiento de los imaginarios comunitarios y sus fuerzas de tradición e, incluso, vigilancia. El sujeto lector queda en el centro, aunque tal opción sea, en sí misma, problemática. En la práctica, la cuestión fundamental es acerca de la formación de un museo de lecturas: si nuestras lecturas nos componen, ¿es posible hacer su inventario? ¿Cómo identificar y separar el archivo de la tradición de los posibles archivos paralelos (pero no menos importantes e incluso parciales, con todos sus riesgos) de los sujetos?

Pero el archivo subyace a otras construcciones alrededor de la lectura y de lo leído. Con la fotobiografía de lectores y su interpelación hacia cómo se componen por sus lecturas, los modos de leer tendrán el diseño de sus propias narrativas visuales,

relacionadas a la reflexión sobre la literatura como ética y potencia, basada en la fuerza de los afectos, según la crítica y profesora brasileña Diana Klinger (2014), pero además entendida como habitáculo, como presentada por la escritora Michelle Petit (2013) mencionada anteriormente. Los afectos hacia el libro y la lectura, habitáculos y ‘habitantes’ del yo, de la misma identidad personal, son internos y externos, heredados o intermediados, contruidos por fuerzas y tensiones sociales e históricas, entre otros.

Fundamento mis consideraciones en la premisa que los sujetos se constituyen discursivamente a partir de sus lecturas, lo que determina convicciones y actuaciones éticas, políticas y sociales, inscribiéndose en un marco histórico. Sin embargo, para muchos grupos e individuos no hay una consciencia desarrollada de tal constitución, y la materialidad de una fotobiografía les puede propiciar la percepción de la naturaleza flexible de su estar/ser sujeto lenguaje. Pensando sobre el trasfondo de los estudios del ser humano a partir de la biología, si ésta se depara con la problemática y, al mismo tiempo, la posibilidad de constitución de un museo del genoma humano, la literatura propicia experiencias de individualización de la vivencia y lo sentido y su rastreo es posibilitado por el levantamiento de los registros/archivos de lo leído, como simbolizado en la propuesta de escritura/lectura en *El museo de la inocencia* (2017), de Orhan Pamuk.

El personaje construye un museo con pequeños y cotidianos objetos de una vivencia personal, la historia de un amor, mientras que el escritor mimetizó la experiencia convirtiendo una casa en Turquía en el museo que el lector, al comprar su copia de la obra literaria, puede visitar con una pareja porque encuentra un ticket para su entrada en el libro. De la experiencia de lectura que se hace una experiencia de visitación a un espacio de memoria y de archivo se pasa al juego metafórico de unión entre la tradición de la casa de registro y recuerdos y la innovadora concepción del archivo personal, privado y ficcional como espacio público para los ojos ajenos.

Por otro lado, un museo de lectores que se constituyen por sus lecturas indica un camino de investigación cultural y social para cada individuo en su comprensión

del proceso de construcción de uno mismo con la sucesión y revisitación de sus lecturas como las piezas personales que reconstituyen sus experiencias. Éstas se alteran con el tiempo y las vivencias, se complementan a cada nueva lectura, y forman parte del repertorio que permite leer, comprender e interpretar el mundo. Inserida en la educación, la constitución de las lecturas es rico material para los docentes preocupados con la práctica de sentido de los estudios del discurso y de la(s) lengua(s), puesto que nos reconocemos como sujetos lenguaje.

2.1 Museo de lecturas como fotobiografía

La comprensión de nuestra constitución a partir de nuestras lecturas como personas sujetos-lenguaje incluye lo racional pero además el cuerpo y las sensibilidades. En primer lugar, cumple aclarar que no se limitan a las lecturas literarias de textos escritos, sino de lecturas múltiples en distintos lenguajes estético-artísticos. Sobre la concepción misma de la fotobiografía de lectura como museo, no se trata de hacer inventario de objetos (libros) o textos, siquiera tan sólo de imágenes e informaciones/resúmenes de obras, elementos que componen una biblioteca física o digital. Más bien, es el 'ADN', lo más íntimo, particular y definidor de determinados grupos y personas que se forman y se comprenden a si y a su entorno 'desde' y 'por medio' de su relación con lo leído o con el mismo acto de leer, vía lenguaje.

Tomando en préstamo tanto el término de la biología (ADN y museo del genoma) como la idea de colección de artefactos como preservación de la memoria, el museo de lecturas, a ser futuramente organizado y hecho disponible electrónicamente, unirá imagen (fotos) e impresiones lectoras como fuente de rastreo de posibles rasgos de composición de identidad y comprensión personal, como la concepción de un 'genoma' cultural oculto, latente pero diseminado entre determinados grupos de nuestra sociedad. En ese sentido, las lecturas que nos constituyen no se acceden solamente por la razón (legado moderno colonial de valoración de lo que es

considerado conocimiento), puesto que nuestras sensibilidades de mundo, legado del pensamiento comunal demarcado teóricamente por la descolonialidad, son tan necesarias como forma de sabiduría como la consciencia.

En principio, proponemos que una fotobiografía sea la composición de imágenes textuales que mezclen las experiencias y vivencias de lectura de los sujetos. En la parte práctica del proyecto vinculado al doctorado, para componer tal museo serán contactados sujetos variados y la selección de participantes permitirá los primeros pasos de la construcción de una fotobiografía de lecturas, propiciando la formación de narrativas visuales que estarán disponibles para consulta de acuerdo con la (re)constitución cartográfica de historias de vida cultural y social de la lectura en el recorte de la investigación. En un periodo de 12 meses, acompañando 50 voluntarios universitarios de cursos de Letras y Turismo de la Universidad Federal de Mato Grosso do Sul, de edades y repertorios culturales variados, las lecturas serán registradas en imágenes programadas y entrevistas sobre las elecciones y las formas de desarrollo de la experiencia lectora.

La fundamentación teórica vislumbra las grafías de vida (Santiago, 2020) en el tránsito entre escritura y lecturas, centralizándose en estas últimas, principalmente porque esta propuesta está centrada en la búsqueda por caminos otros en la práctica del profesorado, puesto que los profesores deben valorar y utilizar las innovaciones tecnológicas en investigaciones objetivando una actuación más efectiva y eficiente junto al alumnado. Por otro lado, también es una inclinación teórica hacia la crítica a las políticas del cuerpo, basado en la biopolítica de Michel Foucault, como procesos de gestión de la vida, y la cuerpo-política, presentando otras opciones a la previamente concebida única referencia de legitimidad epistémica (Mignolo, 2017). Dicho de otro modo, cuestionamos narrativas que presentan y sostienen una verdad sobre los sujetos, desde el punto de vista teórico y, además, práctico. Si los sujetos se constituyen por sus lecturas, hay que considerar cómo llegan a éstas o, también al revés, cómo las lecturas alcanzan posibles lectores, por cuál vías, motivaciones y previas influencias

interpretativas. De este modo, los alrededores del proceso y de relación lector/textos será material de rastreo dentro de un grupo específico para poner en práctica la constitución del museo.

Una fotobiografía como la pensamos, por ende, es una narrativa visual que objetiva la materialidad de la constitución del sujeto y los demás seres de su entorno, comprendiéndose como persona/individuo y como grupo. Cada uno se constituye discursivamente a partir de sus lecturas de mundo y de textos variados, incluidos los literarios, como narrativas escritas que se leen o como las narrativas inscritas, es decir, ya inseridas en el imaginario personal o popular como herencia discursiva social y culturalmente instituidas, y que nos componen metafórica y simbólicamente. Buscamos un referencial en la idea de museo según expreso en el diccionario y en los estudios sobre la preservación y valoración de estos sitios y en su uso en un aspecto específico: por un lado, lo tomamos como forma y espacio de adquisición, conservación, estudio y exposición de objetos de valor, por lo general relacionados con la ciencia y el arte o de objetos culturalmente importantes, según se quiere, para el desarrollo de los conocimientos humanos.

Por otro lado, recorremos al trabajo de constitución de un museo (registro y preservación) para el rastreo biológico del genoma humano como experiencia de conocimiento de nuestra humanidad. Desde la combinación de estas dos ideas que aproximan lo material y los rasgos biológicos que nos hablan de vida, pero no son exactamente concretos y perceptibles en el día a día, propongo el concepto más simbólico y abstracto de museo de lecturas. Vislumbro los entrelugares de narrativas que visualmente puedan componer a las personas para de hecho tratar de una composición de fotobiografía como parte importante de la comprensión de nosotros mismos en la dimensión lingüística y discursiva, sujetos-lenguaje, mediada por los libros y las lecturas que habitamos y nos habitan.

3 Consideraciones finales

Para concluir este texto, recordando que con él se inicia todo un trabajo mayor de investigación, vale retomar un concepto fundamental: el libro y la lectura son lugares, es decir, espacios y objetos literales y simbólicos de los que los lectores pueden apropiarse y en el cual pueden habitar, de acuerdo con lo que postula la antropóloga Michèle Petit. No se trata de ilusión, puesto que es un espacio de habitación psíquico que puede ser lugar de elaboración del sujeto, o incluso de la reelaboración de uno como sujeto (Petit, 2013, p. 43). Las dimensiones plurales del acto de leer se establecen en las múltiples posibilidades, modos y formas de lectura que la contemporaneidad nos permite realizar, empezando, quizás, por la propiciada por la escuela, pasando por lecturas de entretenimiento elegidas al azar o de acuerdo con el marketing de consumo del objeto libro como un producto del mercado cultural, o las de efecto terapéutico profundizadas por la pandemia de Covid-19, con la biblioterapia, por ejemplo. El lugar de la lectura se vuelve híbrido, se hace multiforme, y aunque todavía sea una importante demanda del mercado editorial y consumidor, se constituye como una travesía, un tránsito, territorio móvil de circulación de ideas y concepciones de mundo, de comunidades y de sujetos.

Frente a eso, presento, como doctoranda bajo la supervisión de un orientador, lo que explica la voz plural empleada hasta aquí y a la vez demuestra la razón del cambio al singular, la idea de que buscaré componer una cartografía social y cultural de la lectura a través de un museo digital, no de objetos (libros) o de textos, sino de personas que se componen de sus lecturas. Por un lado, rescato la referencia al papel de lector en diálogo crítico con la obra presentado por Ricardo Piglia, cuando da énfasis a la lectura/percepción de uno mismo en sus opciones y opiniones sobre las ficciones que lee e interpreta: se construye su propia vida, o una versión de ella, a través de sus lecturas. Por otro, trato de la idea de entrelugar del discurso desarrollada por el escritor, crítico y ensayista brasileño Silviano Santiago (1971, 2019), quien

establece, desde sus obras ficcionales más recientes, que la lectura que se puede hacer de obras y autores se convierte en grafías de vida, en especial del escritor, pero además del lector, no más figura pasiva receptora del constructo discursivo: leer implica percibirse y apropiarse de lo leído, imaginado, inventado, recriado. Si la escritura puede ser una traducción de la vida, su doble, u otra cara como los dos lados imprescindibles de una moneda, es la lectura. Comprender los procesos de selección y de hacer efectivas las lecturas, además del modo como somos moldeados por ellas, para representarlas como los archivos que nos componen, es, al fin y al cabo, otra forma de traducción.

El encuentro por medio del texto, comprendiendo la relación como inscripción de las propias sensibilidades y grafías de vida de autores y de lectores traza modos de experiencia de vida y de lectura que la mera biografía o la autobiografía no permiten, puesto que excluyen, en cierta medida, el sujeto lector.

La tecnología introdujo alteraciones en el modo de visualización de los textos, discursos, imágenes, de nosotros y de la vida misma, cambiando las narrativas resultantes del ser/estar en el mundo, del narrar y del narrarse. El lugar de lectura se liquefaz, se hibridiza y se multiplica. Siendo multiforme, pone en discusión, una vez más, las atribuciones de la escuela en la formación de lectores y la emergencia de otros espacios culturales, sociales y políticos de lectura, aunque no oblitere la importancia y relevancia del papel de los profesores como promotores e innovadores. No se puede olvidar que la memoria es, además, monumento; como tal, tiene fuerza y poder como demarcador de las tensiones y lo que se considera, en sociedad, digno de recordar.

Por fin, vale reconocer que, al lado de la tradición excluyente de determinados grupos, también es necesario elegir las lecturas de lo cercano, lo personal, para un acercamiento a la idea del museo y de las fotobiografías como lecturas que nos componen, o nos de(s)componen, a lo largo del tiempo y en las dimensiones plurales de nuestra autoconcepción, intereses y elecciones psíquicas, intelectuales, afectivas, simbólicas, epistémicas. Cada sujeto-lector, como sujeto-lenguaje, puede

comprenderse digno de acceder y preservar las lecturas que lo constituyen, dándolas a conocer.

Referencias

FOUCAULT, Michel. O sujeito e o poder. In: RABINOW, Paul; DREYFUS, Hubert. **Michel Foucault: uma trajetória filosófica para além do estruturalismo**. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1995.

KLINGER, Diana. **Literatura e ética**. Da forma para a força. Rio de Janeiro: Rocco, 2014.

MANGUEL, Alberto. **A cidade das palavras: as histórias que contamos para saber quem somos**. São Paulo: Companhia das Letras, 2008. 152p.

MIGNOLO, Walter. Decolonial challenges today. In: BORSANI, María Eugenia; QUINTERO, Pablo (orgs.). **Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo**. 1a ed. Neuquén: EDUCO - Universidad Nacional del Comahue, 2014.

PAMUK, Orhan. **El museo de la inocencia**. Barcelona: Debolsillo, 2017.

PETIT, Michèle. **Leituras: do espaço íntimo ao espaço público**. Trad. Celina de O. de Souza. SP: Editora 34, 2013.

SANTIAGO, SILVIANO. O entre-lugar do discurso latino-americano. In: **Uma literatura nos trópicos**. Rio de Janeiro: Perspectiva, 1971.

Submetido: 30/4/2025

Aceito: 17/12/2025